

A Lecciones de la destrucción de Jerusalén:

❖ El rechazo del amor de Dios.

- Jesús lloró al acercarse a Jerusalén (Lc. 19:41-44). Sabía que iban a sufrir las merecidas consecuencias de su obstinado rechazo a las amorosas llamadas de Dios (Mt. 23:37).
- Lloró porque la tragedia podía haberse evitado. Porque Dios nos ama tanto que no quiere que nadie muera, sino que todos tengan vida eterna (Jn. 5:39-40; Ez. 18:31-32).
- La historia nos dice que los judíos se rebelaron el año 66 contra los abusos romanos. Las diversas facciones judías luchaban entre sí, mientras los romanos asediaban la ciudad. El año 70 todo acabó. Tito destruyó Jerusalén y el Templo. Un millón de judíos perecieron.
- Pero la historia no nos cuenta cómo Satanás incitaba a los judíos a la rebelión, y a los romanos a la venganza. La destrucción de Jerusalén fue obra directa del diablo. Al apartarse de la fuente de vida, Israel quedó a merced de un enemigo que solo busca la destrucción y la muerte.

❖ El cuidado de Dios por su pueblo.

- En su amor, Dios dio una oportunidad a todo aquel que quisiera librarse de la destrucción. Dio una señal: Jerusalén rodeada de ejércitos (Lc. 21:20).
- Cayo Cestio Galo cumplió esa señal en el año 66. El asedio fue levantado, y el líder zelote Eleazar ben Simón persiguió a los romanos y los derrotó.
- Todo el que creyó en las palabras de Jesús aprovechó ese momento en el que Jerusalén se quedó sin vigilancia para huir.
- Pocos meses después, Nerón envió a Vespasiano para sofocar la rebelión. Desde el año 67 hasta el 70, el asedio fue permanente.
- Dios puede y quiere proteger a sus hijos, aún en los momentos más difíciles (Sal. 46:1; Is. 41:10). Sin embargo, muchos han perdido su vida por su fidelidad a Dios (Heb. 11:35-38).
- ¿Por qué unos son protegidos y otros, aparentemente, son abandonados por Dios?

B Lecciones de los primeros cristianos:

❖ Fidelidad en la persecución.

- Los comienzos fueron realmente esperanzadores: las conversiones se contaban por miles (Hch. 2:41; 4:4); los creyentes predicaban con poder (Hch. 4:31; 5:42).
- Pero el enemigo estaba inquieto. Primero amenazas (Hch. 4:17-18); luego, castigos (Hch. 5:40); finalmente, la muerte (Hch. 7:59).
- A causa de la persecución levantada por Saulo, los discípulos se dispersaron (Hch. 8:1). Pero, lejos de apagarse la luz, gracias a la fidelidad de los creyentes, ésta brilló con mucho más fulgor a través de todo el mundo conocido (Hch. 8:4; 11:19-21; Ro. 15:19; Col. 1:23).
- Jesús había dado a su Iglesia una comisión y el poder para llevarla adelante (Hch. 1:8). Ningún poder, físico o espiritual, puede detener el avance del evangelio (Mt. 16:18; Ro. 8:31).

❖ Ayuda al necesitado.

- ¿Qué efecto produjo el evangelio en los primeros cristianos (Hch. 2:42-47)?
- Como embajadores de Cristo, imitaban a Jesús. Al preocuparse por las necesidades de los que les rodeaban, se ganaron el favor de todo el pueblo.
- Al igual que entonces, la Iglesia debe caracterizarse por el amor de los cristianos entre sí, y por la preocupación por su comunidad.

❖ El amor, nuestra señal de identidad.

- Cada una de las partes envueltas en el conflicto cósmico tiene sus propias características: Satanás odia y destruye; Dios ama y restaura.
- Los seguidores de una u otra parte actúan según estos patrones. Si seguimos a Dios, lo mostraremos a través del amor manifestado a los demás (1Jn. 4:20-21).
- Los cristianos de los siglos II y III pusieron en práctica el amor desinteresado. Durante dos grandes pandemias (en los años 160 y 265), se dedicaron a atender a los afectados, sin tener en cuenta su propia seguridad.
- Se entregaron por amor, y beneficiaron a millones de personas. Pero no atrajeron su atención sobre sus personas, sino sobre aquel por quien estaban dispuestos a dar su vida, su Salvador: Jesús.